

Manifiesto GoodWay

“Invertir es siempre un acto moral: cada elección financiera es una expresión de lo que valoramos y creemos.”

(cf. Mensuram Bonam, n. 3)

El mercado y la economía, y en especial el ámbito financiero, son áreas de la actividad humana que generalmente se vinculan con la creación, intercambio y acumulación de riqueza. Por inexacta o incompleta que pueda ser esta definición, lo cierto es que, en demasiadas ocasiones, las finanzas se reducen a la relación del hombre con el dinero, con un criterio absoluto de maximización. Algunos, desde el ámbito ciudadano o desde ciertos puntos del espectro político, atacan a quienes se consagran a la economía financiera como meros acumuladores o especuladores. Otros, desde el ámbito profesional financiero, usan como arma defensiva este reduccionismo: puesto que la economía es maximizar, solo se me puede juzgar en base a mis resultados monetarios. Y, sin embargo, tanto la economía como las finanzas son mucho más que esto.

En primer lugar, porque la actividad económica es actividad humana, y todo lo humano tiene por sí mismo un valor y una dignidad muy superiores a lo cuantificable. Una economía vibrante y una productividad creciente no son solo datos monetarios, cifras neutras, sino que representan un bien efectivo para la comunidad que lo disfruta, y tiene un efecto positivo no solo para los directamente involucrados, sino para todas y cada una de las personas que componen la comunidad. Es lo que, desde la sabiduría de la filosofía perenne, conocemos como bien común.

En segundo lugar, porque el objeto al que se dedica la economía no es el mero crecimiento de activos financieros. La finalidad real de maximizar el beneficio no es el beneficio por sí mismo, sino el mejoramiento de la vida de las personas que se comprometen con la actividad económica. Promocionar la riqueza material es, dentro de otras múltiples necesidades, un ingrediente más de la felicidad humana, un facilitador de la vida buena.

Finalmente, desde la Revelación, conocemos el lugar que legítimamente tiene la economía entre los bienes humanos. Sabemos que ese lugar no es el primero ni el prioritario, y que la ausencia de bienes materiales puede ser una bendición para la persona que lo vive con desprendimiento y como sufrimiento ofrecido y unido a la Pasión de Cristo. Sin embargo, no era así en el principio. El ser humano no está pensado en la mente divina para ser un desposeído, sino para poseer la Tierra y disfrutarla en plenitud. Que ese proyecto original quedara roto por el pecado original no significa que no podamos, en la medida de nuestras posibilidades, acercar a nuestro mundo y nuestro tiempo a una buena vida material.

La Iglesia, en este sentido, siempre ha apoyado una sana comprensión racional de las realidades naturales: no es necesario acudir a la Revelación para saber lo que nos exige la razón de cara a los bienes de este mundo, y respecto del conocimiento de las realidades que nos rodean. Por eso, orientar la economía a la plenitud de la persona humana no es materia de la Revelación, sino de la que nuestros sabios, fundadores de Occidente, llamaron la ética. Esa ética, al alcance de cualquier ser

humano, es la que, apoyada por las Escrituras y la Tradición, se ha conformado como Doctrina Social de la Iglesia.

Sin embargo, muchos cristianos descubrimos, a menudo sin buscarlo, que parte de nuestras inversiones terminan financiando proyectos y empresas que contradicen la Doctrina Social de la Iglesia. Recursos que sostienen prácticas contrarias a la vida, a la dignidad de la persona y al cuidado de la creación. Una realidad que incomoda profundamente, no solo porque hiere la coherencia entre lo que se cree y lo que se hace, sino porque hiere lo racional que hay en el hombre, con independencia de sus creencias.

Durante años, una cierta resignación ha calado en muchos creyentes, atrapados en una contradicción. Por un lado, la necesidad legítima de hacer crecer sus recursos para mantener viva su misión o su patrimonio familiar; y por otro, la sospecha o la certeza de que esos mismos recursos estaban contribuyendo, en parte, a construir un mundo opuesto al que nos perfecciona y es bueno para las próximas generaciones.

Good WayTM nace de la necesidad de ofrecer a los cristianos una alternativa real, concreta y posible: se puede unir rentabilidad y virtud, y que las finanzas sean un instrumento al servicio de un bien mayor. Desde ETS, Alveus y Virtus, creemos que ofrecer esta visión revalorizada de la gestión financiera, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, nos permite un mejor y más profundo conocimiento del mercado, de sus protagonistas, y de sus decisiones: a través de la ética podemos asegurar no solo un mercado más cristiano, sino un mercado más humano y más pleno, más rico, y más alineado con la finalidad real de toda actividad humana: la plenitud.

Decálogo GoodWayTM:

1. **Las ciencias prácticas no poseen respuestas exactas**, sino que su actividad consiste en deliberar constantemente y elegir.
2. **La economía y las finanzas, como ciencias prácticas**, buscan la óptima elección de qué hacer con nuestros recursos.
3. **Toda ciencia práctica es por definición ética**: el criterio último de elección es el bien del ser humano, a quien toda ciencia sirve.
4. **La ética no son normas, sino prácticas**. Y al hábito práctico se le conoce como virtudes.
5. **La principal virtud de cualquier ciencia práctica** es la virtud de elegir bien en cada circunstancia real. Esa virtud es la prudencia.
6. **La segunda virtud es la justicia**, la virtud que orienta al bien las relaciones sociales, asegurando nuestro respeto por lo debido al otro.
7. **La tercera virtud es la fortaleza**, la virtud de quien defiende el bien y ataca el mal.

8. La cuarta virtud es la templanza, la virtud de quien es capaz de someter a la razón las pasiones, y ejercer control sobre las mismas.

9. Así, las finanzas virtuosas no son las que cumplen ciertas normas, sino las que se adecúan al bien debido en cada circunstancia.

10. La Doctrina Social de la Iglesia nos ayuda a clarificar estas posturas, si bien son asequibles a todo ser humano las razones por las que las prácticas perversas son contrarias al bien humano.

Sobre las empresas que crean el GoodWay™ Rating:

ETS Asset Management Factory EAF: Desde 1987, ETS opera como socio externo en el ámbito Cuantitativo y de Inteligencia Artificial, ofreciendo soluciones personalizadas y desarrollando proyectos ad-hoc desde sus inicios. Nuestra especialidad es el diseño de estrategias de inversión impulsadas por modelos cuantitativos avanzados y técnicas de inteligencia artificial.

El equipo de ETS está formado por 30 profesionales —principalmente matemáticos, físicos e ingenieros— especializados en el desarrollo de modelos cuantitativos para divisas, renta variable y estrategias multi-activo. Actualmente, ETS asesora sobre activos por un valor de 3.400 millones de euros, con varias estrategias que cuentan con un historial superior a los 25 años.

Nuestras soluciones se basan en más de tres décadas de datos acumulados y algoritmos en constante evolución. Mantenemos una base de datos propia que integra información tradicional, alternativa, macroeconómica, de inversión de impacto y fundamental, enriquecida con métodos avanzados para revelar perspectivas y patrones ocultos.

Alveus Investing AV: Alveus Investing AV, S.A. es una agencia de valores especializada en adaptar las inversiones patrimoniales a la misión específica de cada cliente.

Alveus nace con el propósito de concienciar sobre la necesidad de un cambio radical en la forma en la que ha funcionado y sigue funcionando a día de hoy el asesoramiento financiero. La compañía centra su actividad en inversores institucionales —como fundaciones, congregaciones religiosas, colegios, universidades o mutualidades—, ofreciendo apoyo a sus responsables (ecónomos, directores financieros o patronos) para que puedan cumplir de manera efectiva con su misión institucional.

Nuestra propuesta de valor se fundamenta en un conocimiento profundo de cada misión y en una comprensión detallada de sus objetivos. A partir de ello, diseñamos soluciones financieras personalizadas que aseguran la coherencia entre los recursos gestionados y la misión de cada entidad. En definitiva, ofrecemos un servicio de gestión a medida, enfocado en alinear las inversiones con la misión. De ahí nuestro lema: “Una gestión para cada misión”.

La reducción de costes, la transparencia, la objetividad, la confianza y la tecnología constituyen los pilares sobre los que se sustenta nuestro modelo de asesoramiento financiero. Alveus cuenta con el respaldo, la solidez y la amplia experiencia de ETS EAF, S.L., lo que garantiza la máxima profesionalidad y fiabilidad en todos nuestros servicios.

Virtus Universitas SL: Desde 2020, Virtus Universitas S.L. es una escuela de humanidades para el siglo XXI, cuya misión es unir el pensamiento clásico con los retos empresariales contemporáneos. Su propuesta combina formación humanística y visión corporativa, ofreciendo programas híbridos diseñados junto a profesores de prestigiosa trayectoria académica y directivos del mundo empresarial.

En un mundo empresarial y social en constante transformación, Virtus apuesta por el valor imperecedero de las verdades sobre el ser humano, el mundo y el trabajo que ofrece la filosofía perenne, que podemos encontrar en disciplinas humanísticas como la historia, la literatura, la filosofía o las artes. Frente a la rápida obsolescencia de tantos saberes y tecnologías, apostamos por un conocimiento que no caduca, y que tiene siempre nuevas respuestas y enfoques para los retos del mundo contemporáneo.

Bajo el atento asesoramiento de nuestro consejo académico, y el respaldo del grupo Domus Fide, Virtus impulsa una educación donde la historia, la literatura y el arte se convierten en ventaja competitiva para líderes y profesionales, y en el medio idóneo para abordar problemáticas como el sentido de pertenencia, la retención de talento, la formación en virtudes, y cómo fortalecer el propósito, cultura y valores corporativos de las empresas de cara a sus empleados y directivos.

